
LA NECESARIA REVALORIZACION DE LA ACTIVIDAD TURISTICA ESPAÑOLA EN UNA ECONOMIA TERCIARIZADA E INTEGRADA EN LA CEE

Venancio Bote Gómez*

Resumen: El objetivo de este artículo es analizar la contribución del turismo al cambio cualitativo realizado por la economía española durante las tres últimas décadas. El artículo analiza algunos aspectos relevantes de esta contribución del turismo (como soporte de la balanza de pagos, a la creación del empleo, etcétera) así como los riesgos de un uso no responsable de los recursos. A pesar de esta contribución del turismo a la economía española, la actividad turística no es reconocida como una actividad estratégica por las debilidades de los sectores agrarios o industriales, los esquemas teóricos inadecuados y la insuficiente información estadística. La infravaloración de la actividad turística a finales del siglo XX carece de sentido, pues la convergencia de la economía española con Europa depende de que se cuente con servicios eficaces y modernos, y en el caso español pasa inevitablemente por el cambio cualitativo exigido a la actividad turística.

Palabras clave: Actividad Turística, Economía Española, revalorización, Empleo, Divisas, Producción Turística, recursos limitados, función estratégica, terciarización de la economía.

Abstract: The aim of this article is to analyze the contribution of tourism to the qualitative change undergone by the Spanish economy during the last three decades. The article analyzes some outstanding aspects of the tourism contribution (as support of the balance of payments, the creation of employment, etc.) as well as the risks due to the irresponsible use of the resources. Notwithstanding this contribution of tourism to the Spanish economy, the tourism activity is not recognized as a strategical activity due to the weakness of the agrarian and industrial sectors, the unsuitable theoretic schemes and the insufficient statistical information. The infravaluation of the tourism activity at the end of the 20th century is inconceivable, as the convergence of the Spanish economy with Europe depends on the existence of modern and effective services and in the Spanish case unavoidably on the qualitative change required from the tourism activity.

Key words: Tourism activity, Spanish economy, Revaluation, Employment, Foreign exchange, Tourism production, limited resources, Strategical function, tertiarization of the economy.

1. INTRODUCCION

El objetivo de este artículo es analizar la contribución del turismo al desarrollo económico español, durante las tres últimas décadas, al importante salto cualitativo realizado por la economía española, de una economía autárquica e intervencionista a finales de los años cincuenta a una economía abierta e integrada en la CEE en la década de los ochenta¹.

La investigación de la importancia y funciones de la actividad turística en la economía española durante estas tres décadas tiene un interés internacional, porque el desarrollo económico español significa una ruptura con respecto a la estrategia de desarrollo convencional, dado que el proceso de industrialización, a partir de los años sesenta, no ha tenido como soporte exterior fundamentalmente los sectores primarios (agrarios, mineros, etcétera). El desarrollo

* Venancio Bote es Doctor en Ciencias Económicas e Investigador del Instituto de Economía y Geografía del CSIC de Madrid, y es miembro del Comité de la Asociación Internacional de Expertos y Científicos de Turismo.

económico español, a partir de los años sesenta, ha obtenido, por el contrario, las divisas necesarias para la industrialización y modernización de la economía fundamentalmente del sector terciario. En este sentido, aunque la experiencia española no es exportable, aporta una serie de enseñanzas para los países en desarrollo, especialmente iberoamericanos sobre la contribución de la actividad turística a superar los estrangulamientos existentes en una economía como la española prácticamente subdesarrollada a finales de los años cincuenta, con un nivel de desarrollo intermedio a finales de los sesenta y setenta e integrada en la CEE a partir de los ochenta.

La investigación sobre la contribución del turismo al desarrollo económico español es interesante, además, porque a pesar de su importancia, la actividad turística no ha sido suficientemente valorada. Una serie de indicadores (la inexistencia de licenciatura universitaria específica, así como de asignaturas de turismo en la Facultad de Economía, Geografía o Sociología, la no inclusión de la actividad turística entre las líneas prioritarias del Programa de Estudios Sociales, Económicos y Culturales del Plan Nacional de Investigación Científica y Técnica actualmente vigente, la pérdida de jerarquía de la Administración Central competente en la actividad turística, etcétera), ponen de manifiesto el insuficiente reconocimiento de la función estratégica de la actividad turística en la economía española en la actualidad².

Este insuficiente reconocimiento explica que el Plan Marco de Competitividad del Turismo Español, diseñado para el período

1992-96, incluya dentro del Plan de Excelencia Turística un subprograma cuyo objetivo es la sensibilización en España sobre la importancia socioeconómica de la actividad turística³.

La investigación sobre la importancia y funciones de la actividad turística presenta además un evidente interés en la actualidad pues, a pesar del salto que la economía española ha realizado en los últimos treinta años, «todavía no se han decantado algunas de las grandes opciones que decidirán la suerte de nuestra economía en los próximos lustros; que están pendientes, dicho en otros términos, cuestiones cruciales hasta ahora postpuestas quizá por esta dictadura del instante»⁴, y es obvio pensar que la actividad turística es una de estas opciones a corto, medio y largo plazo en el contexto de la CEE.

Dada la complejidad y carácter multidisciplinar de esta investigación, el análisis posterior se limita a algunos aspectos más relevantes de la contribución del turismo al desarrollo económico español durante estas tres últimas décadas.

2. LA ACTIVIDAD TURISTICA COMO SOPORTE BASICO DE LA BALANZA DE PAGOS

El déficit crónico de la Balanza comercial, entre importaciones y exportaciones de bienes materiales (agrarios e industriales), constituye uno de los estrangulamientos o problemas estructurales de la economía es-

pañola y ha sido una constante de la economía española en estas tres últimas décadas.

a) *El turismo internacional como financiador del déficit comercial*

La actividad turística ha jugado un importante papel como partida fundamental para equilibrar el déficit comercial y superar los estrangulamientos exteriores de las distintas fases del desarrollo económico español de las tres últimas décadas: como cobertura de las importaciones de materias primas y de bienes de equipo necesarias para llevar a cabo el proceso de industrialización de los años sesenta, de las importaciones derivadas de la primera y segunda crisis energética de los años sesenta y del proceso de reconversión industrial de principios de los ochenta e indirectamente ha contribuido en consecuencia a la consolidación de la democracia durante el período 1973-82 de crisis económica y transición política. A partir de 1986, está contribuyendo también a enjugar el importante déficit comercial que implica la integración en la CEE.

Todos estos obstáculos hubiesen sido difícilmente superables sin la continua contribución, a partir de los años sesenta, de los ingresos turísticos a la Balanza de pagos. Como pone de manifiesto la Tabla 1, la actividad turística ha cubierto porcentajes elevados del déficit comercial durante estas últimas décadas, con un mínimo entre el 42 y el 48 % durante los años 1974-76 y porcentajes generalmente muy superiores en el resto de los años.

La actividad turística constituye pues un pilar o soporte básico de la Balanza de pagos, que ha permitido realizar un salto cualitativo a la economía española en las tres últimas décadas desde una economía cerrada e intervencionista a una economía abierta e integrada en la CEE.

Al turismo español le ha correspondido el papel que, en otros tiempos, han jugado algunos pocos productos (lana, trigo, minerales, agrios, etcétera) con posibilidades de fácil colocación en el mercado exterior. En este sentido, el turismo internacional constituye uno de los más recientes salvadores del equilibrio económico español con el resto del mundo. La política económica española ha instrumentalizado excesivamente este valor estratégico, es decir, ha considerado la actividad turística como un medio para financiar el déficit comercial y no como un fin en sí mismo, lo que implicaría considerarlo como una actividad básica y prioritaria en la economía nacional.

b) *Las fuerzas que debilitan en la actualidad el soporte básico de la actividad turística*

A pesar de este salto cualitativo de la economía española, durante estas tres últimas décadas, el problema estructural del déficit comercial no ha sido resuelto. Al contrario, la integración en 1986 en la CEE ha acentuado fuertemente el déficit comercial, subrayando de nuevo la debilidad de la Balanza de pagos española aunque en un contexto diferente que el de los años sesenta. Así, el déficit comercial que era de 1,0 billones

de pesetas en 1986 se multiplica por tres en cinco años, alcanzando el valor de 3,0 billones de pesetas en 1990 (ver Tabla 1).

La acentuación del déficit comercial en la actualidad se explica por las debilidades de los sectores productores de bienes materiales (agrarios e industriales), debido a su insuficiente competitividad internacional.

A pesar de que las previsiones sobre las tasas de crecimiento de la demanda turística internacional son inferiores a la de las décadas anteriores, el papel estratégico del turismo como equilibrador de los intercambios exteriores en el caso español, no ha perdido vigencia por la acentuación del déficit comercial derivado de la integración en la CEE y la competencia, cada vez mayor, con que se enfrentan las exportaciones agrarias e industriales españolas en el contexto del Mercado Unico Europeo y frente a los países que cuentan con un nivel de desarrollo intermedio y nivel de salarios más reducidos.

La cobertura del fuerte déficit comercial, con los ingresos por cuenta corriente derivados de la actividad turística tiende a ser cada vez menor, pues por una parte, los ingresos por turismo presentan a partir de 1984 un crecimiento lento, con fluctuaciones y en ocasiones negativo en pesetas constantes (ver Tabla 3), mientras no se realice un cambio de estrategia turística, y por otra, el gasto turístico presenta una tendencia fuertemente creciente (ver Tabla 4), como consecuencia del incremento del nivel de vida y la revalorización de la peseta en el mercado internacional durante los últimos años.

Al reducirse la diferencia entre ingresos y gastos turísticos, a partir de 1988, la Balanza española por cuenta corriente presenta un saldo negativo y fuertemente creciente.

El elevado deterioro de la Balanza española por cuenta corriente se ve fuertemente compensada por los ingresos por cuenta de capital. Así, las inversiones extranjeras durante estos últimos años se multiplican más de cuatro veces, pasando de 0,4 billones de pesetas en 1985 a 1,8 billones de pesetas en 1990 (ver Tabla 2), cifra muy próxima a los ingresos turísticos de ese año (1,9 billones).

La actividad turística también está contribuyendo a la cobertura del déficit comercial mediante los ingresos por cuenta de capital, especialmente por la venta de inmuebles (segundas residencias) a extranjeros y en menor medida por inversiones directas en el propio sector (hotelería, agencias de viajes, etcétera).

El incremento de las inversiones extranjeras como partida de ajuste necesario para cubrir el déficit comercial, presenta riesgos para la actividad turística española. La venta de inmuebles en zonas turísticas (primera y segunda residencia para extranjeros) plantea un problema de compatibilizar y coordinar el alojamiento turístico en sentido estricto y el turístico-inmobiliario así como la necesidad de una investigación sobre las ventajas, inconvenientes y riesgos de los diferentes tipos de alojamientos turísticos y privados desde el punto de vista de la economía nacional y control del patrimonio nacional.

TABLA 1
EL TURISMO INTERNACIONAL COMO COBERTURA DEL DEFICIT DE LA BALANZA COMERCIAL
(Miles de millones de pesetas)

Años	SALDOS DE LAS BALANZAS POR				%	%	Activos Exteriores	Pasivos Exteriores
	Ingresos Turísticos	Cuenta Corriente	Bienes y Servicios	Mercancías	Exportac. Importac. Mercancías (1)	Ingre. Turis. Saldo Balanz. Mercancías		
1961					80,3	200,8		
1962					60,1	96,2		
1963					45,3	72,5		
1964		4,2	-7,6	-59,0	50,7	93,3		
1965		-24,6	-42,4	-101,3	38,2	65,3		
1966		-36,6	-66,4	-125,6	37,3	61,7		
1967		-35,3	-62,8	-116,0	40,3	63,7		
1968		-21,3	-52,4	-120,5	47,4	70,1		
1969	91,7	-35,0	-73,7	-147,8	46,9	62,0		
1970	117,7	15,4	-31,3	-132,0	55,3	89,2	218,0	478,2
1971	144,6	60,5	5,6	-127,0	60,5	113,9	366,1	563,8
1972	159,2	41,9	-16,4	-161,7	58,3	98,5	531,1	687,5
1973	187,9	32,0	-47,5	-214,0	58,7	87,8	691,8	805,6
1974	183,7	-191,0	-256,9	-433,0	47,2	42,4	614,8	937,5
1975	199,9	-175,0	-240,6	-415,0	51,5	48,2	655,5	1182,8
1976	207,1	-267,3	-343,8	-490,4	53,6	42,2	735,6	1591,2
1977	313,2	-204,6	-293,9	-524,8	59,0	59,7	1091,6	2307,9
1978	416,5	134,4	23,5	-303,0	76,8	137,5	1586,5	2582,8
1979	433,3	-44,1	-145,5	-490,4	68,9	88,4	2039,0	3064,1
1980	500,6	-451,5	-575,5	-910,6	30,3	55,0	2516,2	4171,9
1981	628,4	-556,9	-700,3	-1035,5	64,4	60,7	3564,3	5724,9
1982	787,6	-620,3	-792,5	-1149,9	64,7	68,5	3627,8	6770,4
1983	990,0	-490,9	-659,0	-1201,6	69,7	82,4	4407,1	8204,7
1984	1247,8	179,3	22,7	-761,9	81,7	163,8	6011,4	9682,6
1985	1374,7	260,3	72,3	-991,9	79,5	138,6	5749,9	9121,8
1986	1671,9	692,4	553,8	-770,1	83,0	217,1	6034,9	9057,3
1987	1825,8	181,2	-118,2	-1393,5	74,6	131,0	7277,8	10216,7
1988	1944,3	-349,0	-784,3	-1887,6	70,9	103,0	8469,0	12156,3
1989	1924,3	-1367,6	-1888,3	-2902,0	62,6	66,3	9468,1	14788,2
1990	1878,4	-1592,1	-2077,1	-2983,9	63,5	63,0	11152,0	18760,5

(1) Del año 1961 a 1968 inclusive el % se ha calculado en dólares.
Fuente: Elaboración propia a partir del Boletín Estadístico del Banco de España.

TABLA 2
INVERSIONES DEL EXTERIOR EN ESPAÑA:
CAPITAL PRIVADO A LARGO PLAZO
(Millones de pesetas)

I N V E R S I O N E S					
Años	Total	Directa	En Cartera	En Inmuebles	Otras Inversiones
1964	11154	4756	4120	2278	—
1965	14182	7351	3278	3553	—
1966	14821	8052	3511	3258	—
1967	17812	11310	3511	3106	—
1968	19855	10670	2857	6328	—
1969	22200	14031	714	7455	—
1970	24687	15513	-885	10059	—
1971	34157	14096	1783	18277	—
1972	45463	17761	2242	25459	—
1973	65061	23504	7387	34170	—
1974	45991	20655	-3441	26987	1789
1975	35071	17627	-4031	15670	5755
1976	26104	14673	-5768	12114	5084
1977	47804	23083	701	17244	6733
1978	92023	46465	3323	33012	9221
1979	100487	54384	6655	36803	2644
1980	108429	66398	1225	41955	-1150
1981	168718	84676	10610	56929	16501
1982	199034	106449	1158	72809	18616
1983	243386	116882	6882	113793	5827
1984	322062	156124	36772	138038	-8871
1985	412930	164162	82111	159296	7360
1986	716800	284200	235000	190500	7100
1987	996500	321500	434800	221400	18900
1988	1063500	521100	246200	267300	28800
1989	1730100	667300	732700	303200	26900
1990	1845500	1073100	450800	244400	77200
1991	1601700	898200	518500	160300	24700

Fuente: Balanza de Pagos de España y Boletín Estadístico del Banco de España.

TABLA 3
EVOLUCION DE LOS INGRESOS POR TURISMO DURANTE EL PERIODO 1970-1990
 (Miles de millones de pesetas)

Años	Ingresos Pesetas Corrientes	Ingresos Pesetas Constantes	Incre. anual Pesetas Constantes	% PIB (c.f.)
1970	117,7	117,7	—	4,75
1971	144,6	134,7	17,0	5,16
1972	159,2	137,0	2,3	4,86
1973	187,9	145,6	8,6	4,80
1974	183,7	121,5	-24,1	3,80
1975	199,9	112,7	-8,8	3,50
1976	207,1	100,7	-12,0	3,02
1977	313,2	123,9	23,2	3,60
1978	416,5	135,8	11,9	3,87
1979	433,3	120,7	-15,1	3,45
1980	500,6	122,4	1,7	3,45
1981	628,4	138,0	15,6	3,91
1982	787,6	151,3	13,3	4,25
1983	990,0	172,0	20,7	4,73
1984	1247,8	196,8	24,8	5,30
1985	1374,7	199,2	2,4	5,24
1986	1671,9	222,7	23,5	5,67
1987	1825,8	229,1	6,4	5,53
1988	1944,3	229,1	0,0	5,27
1989	1924,3	210,8	-18,3	4,66
1990	1878,4	191,5	-19,3	4,08

Fuente: Elaboración propia a partir del Boletín Estadístico del Banco de España.

TABLA 4
EVOLUCION DE LOS GASTOS POR TURISMO DURANTE EL PERIODO 1970-1990
 (Miles de millones de pesetas)

Años	Gastos Pesetas Corrientes	Gastos Pesetas Constantes	Incre. anual Pesetas Constantes	% PIB (c.f.)
1970	7,9	7,9	—	0,3
1971	9,6	8,9	1,0	0,3
1972	12,1	10,4	1,5	0,4
1973	16,3	12,6	2,2	0,4
1974	18,4	12,2	-0,4	0,4
1975	22,2	12,5	0,3	0,4
1976	27,1	13,2	0,7	0,4
1977	40,3	15,9	2,7	0,5
1978	43,0	14,0	-1,9	0,4
1979	61,5	17,1	3,1	0,5
1980	88,2	21,6	4,5	0,6
1981	93,9	20,6	-1,0	0,6
1982	111,6	21,4	0,8	0,6
1983	128,6	22,3	0,9	0,6
1984	135,0	21,3	-1,0	0,6
1985	170,0	24,6	3,3	0,6
1986	210,4	28,0	3,4	0,7
1987	241,4	30,3	2,3	0,7
1988	286,2	33,7	3,4	0,8
1989	364,8	40,0	6,3	0,9
1990	429,3	43,8	3,8	0,9

Fuente: Elaboración propia a partir del Boletín Estadístico del Banco de España.

En cuanto a las inversiones directas, existe el riesgo de una excesiva penetración del capital extranjero en puntos neurálgicos de la actividad turística y la subordinación de la actividad turística española a los objetivos de multinacionales turísticas extranjeras (Tour operadores, compañías aéreas, cadenas hoteleras, etcétera).

La subordinación de la actividad turística al capital extranjero, a diferencia de los sectores industriales, implica un riesgo de vulnerabilidad mayor para la economía española, dado su función de soporte o pilar básico de la Balanza de pagos y del equilibrio de las relaciones económicas con el exterior.

3. LA IMPORTANTE CONTRIBUCION DEL TURISMO A LA PRODUCCION Y EL EMPLEO

La actividad turística presenta mayores dificultades de conceptualización, delimitación y cuantificación que otros sectores (agrarios o industriales). Por ello, en una mayoría de países, incluso desarrollados, no existe, como sucede con otros sectores, una definición y valoración de las macromagnitudes turísticas fundamentales (valor añadido, inversión consumo turístico, etcétera)⁵.

Estas limitaciones estadísticas y metodológicas, según la OMT, explican, en gran medida, el insuficiente reconocimiento e interés de la política económica general por la actividad turística en comparación con la producción de bienes materiales y el que «la política pública siga volcada en la agricultura, la minería y la manufactura, a las que

considera como fuentes principales de fortalecimiento económico sin llegar a apreciar el potencial económico del turismo»⁶.

Los aspectos anteriores justifican las investigaciones metodológicas realizadas por la OMT desde los años setenta⁷ para la articulación de la Clasificación Internacional Uniforme de la Actividad Turística (CIUAT) con la Clasificación Internacional Industrial Uniforme (CIIU) y su Revisión 4.

3.1. Importante contribución del turismo a la producción nacional

La actividad turística en España representa un porcentaje significativo de la demanda efectiva, lo que unido a sus vinculaciones con el resto de las actividades, hacen del turismo una actividad cuantitativa y cualitativamente importante en la producción y empleo de la economía española.

Sin embargo, la evaluación de la importancia y vinculaciones del turismo con el resto de las actividades de producción es difícil por las limitaciones estadísticas y metodológicas anteriormente señaladas, a pesar de la importante labor realizada por el Instituto de Estudios Turísticos⁸.

a) El consumo turístico: Un componente importante de la demanda efectiva

A pesar de las limitaciones metodológicas y estadísticas existentes, un conjunto de indicadores ponen de manifiesto la importan-

cia cuantitativa y directa de la actividad turística en la economía española.

Los ingresos turísticos, en primer lugar, han representado porcentajes significativos del PIB durante las tres últimas décadas. Como se recoge en el Cuadro 2, estos porcentajes son más elevados a principios de los años setenta (con un máximo del 5,2 % en 1971), más reducidos durante el período de crisis económica de 1974-81 (con un mínimo del 3 % en 1976) y recuperación y, por consiguiente, crecimientos superiores al PIB en el período 1982-87 (con un máximo del 5,7 % en 1986). A partir de 1987 existe una tendencia a disminuir este porcentaje, situándose en 1990 en el 4,1 %.

A pesar de ello, hay que destacar que este porcentaje es uno de los más altos de los países de Europa Occidental, únicamente superado por Austria y Portugal.

El consumo turístico nacional (interno y en el exterior) ha experimentado también un fuerte crecimiento, especialmente en los últimos años, pasando según estimaciones de la Secretaría General de Turismo, de 0,9 billones de pesetas en 1980, a 2,9 billones de pesetas en 1990.

En la actualidad, el consumo turístico interior (interno y receptivo) representa un porcentaje importante del PIB (5,4 % y 4,1 % respectivamente en 1990).

En el caso español, pues el consumo turístico interior (interno y receptivo) constituye un componente relevante de la demanda efectiva total, por lo que el impacto di-

recto del turismo en la producción ha sido relativamente importante a partir de los años sesenta.

La actividad turística ha constituido una actividad motriz de la economía española a partir de los años sesenta, pues genera una demanda efectiva importante de crecimiento rápido y con efectos de arrastre relevantes, contribuyendo así a que el crecimiento económico haya sido autosostenido.

b) La importancia de la vinculación de la actividad turística con otros sectores económicos

El consumo turístico es heterogéneo y consta de tres componentes fundamentales: los gastos de transporte, los de alojamiento y alimentación y otros tipos de gastos (en excursiones, compras, etcétera).

Esta heterogeneidad del consumo turístico implica una incidencia directa y simultánea en varias ramas o actividades productivas. Según la delimitación realizada por la OMT, las actividades directamente demandadas por el consumo turístico incluyen los siguientes tipos de actividades económicas de producción⁹.

1. Actividades turísticas características
 - 1.1. Principales
 - 1.2. Secundarias
2. Actividades de bienes y servicios conexos al turismo
 - 2.1. Principales
 - 2.2. Secundarias

3. Actividades productoras de bienes de capital fijo turístico

El consumo turístico incide directamente en numerosos grupos y subgrupos de actividades pertenecientes a cuatro secciones (la 6, 7, 8 y 9) de la Clasificación Internacional Industrial Uniforme (CIIU), en el caso de las actividades turísticas características, y a cuatro secciones (1, 2, 3 y 6), en el caso de las actividades conexas al turismo, lo que contribuye a la diversificación de la actividad productiva.

La inversión turística contribuye, a semejanza del consumo, a la producción nacional; la diferencia fundamental consiste en que los sectores directamente ligados a la inversión turística son diferentes de los del consumo turístico.

Según la delimitación realizada por la OMT, la inversión turística presenta vinculaciones con un importante número de actividades económicas fundamentalmente de las secciones 5 y 3 de la CIIU.

En la economía española, la participación del Valor Añadido Bruto (VAB) del subsector hostelería y restaurantes en el VAB nacional, es comparativamente elevado y presenta, aunque con fluctuaciones, una tendencia creciente. Así, este porcentaje se situaba en torno al 4,3 % en 1962 y al 5,7 % en 1989.

Si bien las limitaciones estadísticas impiden una cuantificación integral de la actividad turística y sus vinculaciones en la economía española, puede afirmarse que la im-

portancia cuantitativa y cualitativa de la actividad turística en la producción es superior a la del subsector de hostelería y restauración.

Por sus vinculaciones directas e indirectas, el turismo ha contribuido de forma significativa al crecimiento y diversificación de la economía española a partir de los años setenta. A este respecto sería de interés actualizar y potenciar las importantes investigaciones realizadas tanto en el ámbito nacional como regional¹⁰.

3.2. La contribución del turismo a la creación de empleo

Las estadísticas disponibles tampoco permiten cuantificar el empleo generado por la actividad turística por limitaciones estadísticas y metodológicas semejantes a las de la producción. Incluso las estadísticas de subsectores turísticos más representativos como la hotelería, conlleva problemas (importancia de la mano de obra familiar en la hotelería de pequeña dimensión, importancia de personal eventual, etcétera), que hacen difícil estimar la contribución del turismo al empleo. En cuanto al empleo generado por la inversión turística, su evaluación es aún más difícil, pues dicho empleo aparece enmascarado en la actualidad en las estadísticas de los sectores de construcción, obras públicas y otras actividades económicas.

a) *La continua reconversión agraria e industrial*

En la Tabla 5 se recoge la evolución de la

TABLA 5
EVOLUCION DE LA POBLACION OCUPADA SEGUN SECTORES ECONOMICOS
DURANTE EL PERIODO 1970-1990
(Miles de personas)

Años	Agricultura y Pesca		Industria		Construcción		Servicios		Total
	miles	%	miles	%	miles	%	miles	%	
1970	3505	27,0	3152	24,3	1061	8,2	5257	40,5	12975
1971	3377	25,9	3195	24,5	1075	8,2	5386	41,3	13033
1972	3240	24,6	3281	25,0	1131	8,6	5493	41,8	13145
1973	3094	23,6	3247	24,7	1189	9,1	5599	42,6	13129
1974	2954	22,4	3281	24,9	1218	9,2	5720	43,4	13173
1975	2816	21,8	3234	25,0	1203	9,3	5659	43,8	12912
1976	2630	20,6	3199	25,1	1198	9,4	5731	44,9	12758
1977	2441	19,4	3201	25,5	1190	9,5	5744	45,7	12576
1978	2352	19,0	3138	25,4	1151	9,3	5729	46,3	12370
1979	2301	18,8	3064	25,1	1093	9,0	5754	47,1	12212
1980	2283	19,2	2953	24,9	1023	8,6	5619	47,3	11878
1981	2150	18,5	2880	24,8	946	8,2	5631	48,5	11607
1982	2100	18,2	2802	24,3	932	8,1	5703	49,4	11537
1983	2090	18,1	2817	24,4	898	7,8	5756	49,8	11561
1984	2016	17,7	2746	24,1	831	7,3	5801	50,9	11394
1985	1975	17,4	2653	23,4	791	7,0	5922	52,2	11341
1986	1784	15,5	2697	23,5	849	7,4	6169	53,6	11499
1987	1728	14,5	2764	23,1	932	7,8	6532	54,6	11956
1988	1694	13,7	2805	22,8	1021	8,3	6804	55,2	12324
1989	1598	12,5	2898	22,7	1134	8,9	7117	55,8	12747
1990	1486	11,4	2978	22,8	1220	9,3	7400	56,6	13084

Fuente: Revista de Papeles de Economía Española. N.º 50 - 1992.

población ocupada española durante el período 1970-90 en los cuatro sectores en que tradicionalmente se clasifica la actividad económica: agricultura y pesca, industria, construcción y servicios. De su análisis se pueden destacar los siguientes hechos:

- El sector agricultura y pesca presenta una continua tendencia a reducir la población ocupada. Así, la población ocupada en 1970 era de 1,4 millones

en 1970 a 7,4 millones en 1990, habiéndose pues incrementado en 2,1 millones durante estos 20 años.

Los hechos anteriores en la evolución en el empleo ponen de manifiesto los cambios estructurales y el proceso de reconversión que están experimentando los sectores agrarios y pesquero e industrial, cuyo crecimiento de productividad implica fuerte reducción de la población ocupada en el primer caso y dificultades o limitaciones importantes para aumentar la población ocupada en el sector industrial. En contraste, el sector servicios y construcción, entre los que se encuentran incluidas las actividades turísticas, presentan una fuerte capacidad para compensar las pérdidas de empleo de estos sectores.

b) *La importante contribución de la actividad turística al empleo*

que se estimaba en 3,5 millones de personas en 1970, se había reducido en 2 millones en 20 años, si-

aunque con fluctuaciones, de 1.060.000 personas ocupadas en 1970 a 1.220.000 en 1990. Por consiguiente, el período 1970-90 se cierra con un incremento de población ocupada de 160.000 personas.

- A diferencia del sector industrial y agrario y pesquero, el sector servicios presenta un continuo incremento de la

La segunda sustituye los precios del país

emisor i por los del país de destino i. La ter-

cera establece la relación entre los precios

sibles formul

...bles representa

tuándose únicamente en T, en 1990. Esta fuerte reducción de la población ocupada no ha... Según las previsiones de la C... forma de la Política Agraria... implica nuevas transferencias... y largo plazo, de personas oc... la actividad agraria a otros... productivos.

- La población ocupada en la industria durante los años 1970-90 se ha reducido, aunque con fluctuaciones. La ocupación durante estos últimos 20 años se cierra con una pérdida de cerca de 150.000 personas, lo que se acompaña de un incremento de productividad.

Las previsiones para los próximos años son pesimistas pues, de nuevo, es

población ocupada durante el período 1970-90. Así, la población ocupada pasó de 5,2 millones en 1970 a 3,2 millones en 1990.

tribuido de forma importante, como un componente de los sectores servicios y de la construcción, a la creación de empleo en la economía española durante las últimas décadas.

El turismo ha generado en España un volumen de empleo relativamente importante. Durante el período 1964 a 1976 se han creado más de medio millón de empleos en actividades propiamente turísticas, a los que habría que añadir los empleos indirectos y los generados por la inversión turística.

El turismo, pues, ha jugado un papel importante como generador de empleo a partir de los años sesenta, función que se ha revitalizado a partir de la primera y segunda crisis energética y reconversión industrial, debido al aumento de la tasa de paro en la economía española.

Durante el período 1981-90, según estimaciones realizadas por la SGT, la actividad turística ha creado más de 400.000 empleos, pasando de una población ocupada de 420.000 personas en 1981 a 836.000 en 1990.

Si se tiene en cuenta que en 1990 el empleo indirecto generado por la actividad turística, según las estimaciones realizadas por la SGT, se situaba en 585.000 personas, la población ocupada directa e indirectamente por la actividad turística era del 10,6 % de la población ocupada en la economía española en ese año.

Desde el punto de vista de la investigación económica, la contribución del turismo al empleo exige una mejora de la informa-

ción disponible, con el fin de determinar si la actividad turística implica, en relación con otros sectores, una mayor o menor cualificación. Según las investigaciones realizadas por F. Sáez¹¹, el subsector hotelería y restaurante se caracteriza por su intensidad en cuanto a creación de empleo e importancia del empleo femenino y nivel de estudios de autónomos y empresarios y empleo temporal de los asalariados (no del empleo total) superior a la media nacional.

En el contexto de una estrategia de calidad de los servicios turísticos españoles, no son viables actividades turísticas tecnológicamente poco avanzadas como han sido calificadas tradicionalmente («una España de camareros»). Los nuevos productos turísticos exigen la introducción de nuevas tecnologías y equipos sofisticados y un elevado grado de formación y capacitación de los recursos humanos.

Por otra parte, como se señala en el epígrafe 5, es un tópico en la actualidad caracterizar como tecnológicamente poco avanzado el sector servicios en general, y a la actividad turística en particular, cuando se está produciendo una «industrialización de los servicios».

4. LOS RIESGOS DE UN USO NO RESPONSABLE DEL ESPACIO

En el ámbito regional y provincial, la cuantificación y delimitación de la actividad turística es aún más compleja que en el ámbito nacional, debido además de las dificultades metodológicas señaladas, a las mayo-

res limitaciones estadísticas y al menor desarrollo de los instrumentos de análisis¹².

A pesar de estas limitaciones estadísticas, la actividad turística, durante estas tres últimas décadas, ha tenido una incidencia evidente en la ordenación del territorio en España.

4.1. Desequilibrio espacial: concentración e infrautilización

Dado que las Comunidades Autónomas son heterogéneas desde el punto de vista turístico, se han clasificado las provincias en las siguientes zonas receptoras relativamente más homogéneas:

- Provincias con grandes ciudades.
- Provincias de la costa mediterránea y Atlántico sur.
- Provincias insulares.
- Provincias de la Cornisa Cantábrica y
- Provincias del interior.

En las Tablas 6 y 7 se recogen los siguientes indicadores de la importancia de la actividad turística según zonas receptoras:

- El porcentaje que representa el Valor Añadido Bruto (VAB) y empleo del subsector hotelería y restauración de cada zona receptora en el VAB y empleo de este subsector a nivel nacional, como indicadores del grado de concentración espacial de la producción y empleo turístico.
- El porcentaje que representa el número

de plazas de los distintos tipos de alojamiento¹³ de cada zona receptora en el total nacional, como indicador del grado de concentración espacial de la oferta de alojamiento.

De los análisis de estos dos indicadores se deducen los siguientes hechos fundamentales:

- Concentración de la actividad turística en las provincias del litoral mediterráneo, Atlántico sur e islas. Así, 13 provincias (el 26 %) que ocupan únicamente el 18,7 % del territorio nacional, concentraban el 45,5 % del VAB y el 46,1 % del empleo del subsector hostelería y restauración en 1989 y el 64,8 % del número de plazas de alojamiento en 1990.
- Reducida participación de la actividad turística de las provincias del interior. Así, 25 provincias (el 50 %) que ocupan el 61,5 % del territorio nacional, únicamente contaban con el 11,5 % del VAB y el 14,4 % del empleo del subsector hotelería y restauración en 1989, y el 12,3 % del número de plazas de alojamiento en 1990.
- Importancia significativa de la actividad turística en las provincias con grandes ciudades, aunque ha experimentado una fuerte pérdida de la importancia relativa durante las últimas décadas. Así, estas seis provincias (el 12 %) que ocupan el 11,9 % del territorio nacional, concentraban el 53,7 % del VAB del subsector hoste-

TABLA 6
CONCENTRACION E IMPORTANCIA DEL VALOR AÑADIDO BRUTO Y EMPLEO DEL SUBSECTOR
HOSTELERIA Y RESTAURANTES SEGUN ZONAS RECEPTORAS

Zonas Receptoras	% TOTAL NACIONAL				% TOTAL DE CADA ZONA			
	% VAB TOTAL		% EMPLEO TOTAL		% VAB TOTAL		% EMPLEO TOTAL	
	1962	1989	1971	1989	1962	1989	1971	1989
PR. GRANDES CIUDADES	53,7	35,2	35,2	31,2	5,3	4,4	4,6	4,2
PR. COSTA MEDITERRAN.	14,0	24,8	19,2	24,4	4,1	8,1	5,6	7,3
I. BALEARES Y CANARIAS	7,9	20,7	14,5	21,7	8,1	18,9	14,1	19,2
PR. COR. CANTABRICA	12,2	7,7	12,6	8,4	4,1	4,1	4,4	3,6
PR. INTERIOR	12,3	11,5	18,5	14,4	2,1	3,4	3,5	3,6
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	4,3	5,7	4,9	5,5

Fuente: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su Distribución Provincial. BBV.

TABLA 7
INTENSIDAD Y HETEROGENEIDAD DE LA OFERTA TURISTICA
SEGUN ZONAS RECEPTORAS EN 1990

Zonas Receptoras	Número de Plazas	Número de Plazas		% Pernoc. Demanda Internac.	% Superficie Km ²
		Km ²	1000 Habitantes		
PR. GRANDES CIUDADES	18,0	28,15	108,42	36,6	11,9
PR. COSTA MEDITERRANEA	45,9	52,56	456,28	51,3	16,3
I. BALEARES Y CANARIAS	18,9	145,10	754,48	79,4	2,4
PR. COR. CANTABRICA	8,6	20,17	166,69	10,0	7,9
PR. INTERIOR	8,5	2,59	87,31	11,8	61,5
TOTAL	100,0	18,60	235,41	51,5	100,0

Fuente: Elaboración propia.

lería y restauración en 1962 y el 35,2 % del empleo en 1971 únicamente representaban el 35,2 % del VAB y el 31,2 % del empleo en este subsector en 1989. En cuanto a la oferta de alojamiento, las provincias con grandes ciudades contaban con el 18 % del total de plazas en 1990.

- Las seis provincias de la Cornisa Cantábrica (el 12 %) con el 7,9 % del territorio nacional cuentan con el 7,7 % y el 8,4 % del VAB y el empleo del subsector hotelería y restaurantes a nivel nacional en 1989 y el 8,6 % del número de plazas en 1990.

Los hechos anteriores muestran que el modelo de desarrollo turístico español se ha caracterizado por una fuerte concentración de la planta turística en el recurso playa, y una falta de sensibilidad por el interior del país, que cuenta paradójicamente con importantes recursos turísticos naturales y socioculturales.

A la concentración interprovincial hay que añadir la concentración intraprovincial, pues en las provincias de la costa e islas existe, a su vez, un desequilibrio espacial entre los municipios del litoral y los del interior de esas provincias, e incluso dentro de los propios municipios costeros, entre el «interior» y el litoral propiamente dicho.

Aunque la actividad turística se concentra en el litoral mediterráneo y Atlántico sur e islas y en las grandes ciudades, está presente en todas las Comunidades Autónomas pero con diferente grado de especialización,

intensidad y tipos de mercados. En las tablas 6 y 7 se recogen los siguientes indicadores de la heterogeneidad turística de las zonas receptoras:

- Importancia del VAB y empleo del subsector hotelería y restaurantes en el VAB de cada zona, como indicador de la importancia de la actividad turística en la economía de cada zona receptora.
- El número de plazas de los distintos tipos de alojamiento por Km² y población de cada zona, como indicador del grado de intensidad de la oferta de alojamiento.
- La importancia de las pernoctaciones en establecimientos hoteleros y asimilados y campings, procedentes de la demanda internacional como indicador de origen de su flujo turístico.

Como ponen de manifiesto las Tablas 6 y 7, las islas Baleares y Canarias se caracterizan por el elevado grado de especialización turística, un número de plazas de alojamiento turístico por Km² comparativamente alto y predominio de las pernoctaciones procedentes de la demanda internacional. Las provincias de la costa mediterránea y Atlántico sur presentan características semejantes que las islas, aunque menos acentuadas.

Por el contrario, las provincias del interior presentan una reducida importancia de la actividad turística en su economía, un número de plazas de alojamiento turístico por

Km² muy reducida y predominio de las pernoctaciones procedentes de la demanda interna.

Las provincias de la Cornisa Cantábrica y con grandes ciudades se encuentran entre estos dos extremos. En la cornisa, sin embargo, destaca la elevada especialización en la demanda interna (90 % de las pernoctaciones) en comparación con las provincias con grandes ciudades en las que las pernoctaciones procedentes de la demanda internacional son relativamente significativas (36,6 %).

Los hechos anteriores son indicadores de la heterogeneidad de la actividad turística según zonas receptoras. Así, las provincias del litoral mediterráneo e islas, constituyen las provincias más representativas del turismo de playa, masivo y organizado, especializado en la demanda internacional.

Por el contrario, las provincias del interior, especialmente las áreas de media y alta montaña, presentan problemas de despoblamiento y cuentan con una actividad turística incipiente y especializada fundamentalmente en la demanda interna, a pesar de los importantes recursos naturales y socioculturales disponibles.

Características específicas presentan también las provincias con grandes urbes (con especialización en el turismo comercial, ferias y congresos, importancia de la oferta hotelera de mayor tamaño y calidad, etcétera) y de la Cornisa Cantábrica (especializadas en la demanda vacacional de los residentes, predominio de la hotelería de pequeño y mediano tamaño, etcétera).

4.2. La presión de la demanda sobre recursos limitados y frágiles

La actividad turística en España está presente en todo el territorio nacional, aunque como se ha señalado, con diferente grado de especialización e intensidad según zonas receptoras. Sin embargo, hay que destacar que la actividad turística no está ordenada adecuadamente desde el punto de vista espacial. Mientras en unas áreas reducidas (por ejemplo del litoral e islas) existe una fuerte concentración y elevada intensidad de la ocupación del espacio por la actividad turística, en otras (como el espacio del interior, especialmente las áreas de media y alta montaña), la ocupación del espacio por la actividad turística es excesivamente extensiva en relación con los recursos disponibles y su contribución es insuficiente para evitar el despoblamiento de su población y el abandono de actividades tradicionales.

Este dualismo explica la coexistencia de problemas de saturación y deterioro de recursos (un problema por exceso) en unas zonas, y la despoblación de áreas del interior de interés para la actividad turística (problemas por defecto).

Aunque la actividad turística en España se concentra en el litoral mediterráneo e islas, está presente en todas las Comunidades Autónomas, dado que el grado de especialización turística de la economía española es uno de los más elevados en el contexto europeo.

El crecimiento espectacular de la demanda y de la oferta turística en España duran-

te las tres últimas décadas, y sus perspectivas de crecimiento futuro, ejercen una evidente presión sobre el espacio. Esta presión sobre el territorio se ve acentuada por su renta de situación en el mercado europeo, el más importante cuantitativamente en el contexto mundial, debido fundamentalmente al fenómeno de la generalización de las vacaciones y el incremento de las segundas residencias.

El hecho de que España cuente con un territorio comparativamente amplio en relación a la población en el contexto europeo, puede inducir a pensar que el espacio disponible para la actividad turística es ilimitado.

La noción de la tierra como espacio abstracto con propiedades inmutables y su «carácter sustituible e incluso producible» por el capital¹⁴ constituye una simplificación de la economía convencional que acarrea impactos medioambientales sin precedentes.

La actividad turística ejerce en España una presión evidente en espacios y recursos limitados y frágiles. La presión de la demanda turística es intensiva, por ejemplo, en los recursos de playa, del litoral mediterráneo e islas, en donde se ha implantado una estrategia concentrada e intensiva y plantea graves problemas de impacto ambiental, especulación y conflicto de uso con otras actividades (agrícolas, pesqueras, etcétera).

Pero también esta presión existe en el espacio interior. En las áreas de montaña esquiables o próximas a las grandes áreas metropolitanas o ciudades, se ha implantado una estrategia concentrada de ocupación in-

tensiva del suelo por la actividad turística vacacional o de fines de semana.

La presión de la demanda turística, aunque más selectiva, también tiene lugar en las proximidades de áreas protegidas (Parques Nacionales y otros espacios con menor grado de protección) y en el espacio rural, donde el crecimiento de la segunda residencia implica un reducido proceso de rehabilitación del patrimonio inmobiliario de interés junto a nuevas construcciones y urbanizaciones sin respeto de la arquitectura tradicional.

Estos hechos indican que las figuras de planeamiento son insuficientes y que las diferentes capacidades de carga en recursos limitados y frágiles están siendo superadas.

Tanto si el desarrollo turístico español de las últimas décadas ha implicado concentración (como el litoral) o no (como en el espacio interior), existen problemas de ordenación y control. En unos casos, un turismo masivo y organizado y en otros de tipo individual y más disperso, han provocado un importante impacto negativo en el territorio por una ocupación no responsable del espacio.

Es importante subrayar, sin embargo, que en áreas del interior la ocupación extensiva del espacio coexiste con la degradación de los recursos, y que el problema no es tanto del número de turistas como de estrategia y control.

El consumo de espacio por la actividad turística depende de múltiples factores: de la

pequeña o gran escala de la demanda, de la capacidad de carga de los recursos turísticos compatible con su conservación y protección y de los diferentes tipos de oferta utilizados (predominio alojamiento turístico en sentido estricto turístico-inmobiliario, de carácter privado). Todos estos factores hacen imposible cualquier generalización. Sin embargo, la actividad turística, como cualquier otra actividad económica, ha de ser respetuosa con el entorno y el territorio en que se implanta y los recursos limitados con que se cuenta en cada caso.

Por consiguiente, es importante tener conciencia de la limitación de los recursos disponibles y de la necesidad de realizar investigaciones que cuantifiquen y cualifiquen la ocupación del espacio por la actividad turística, que aunque plantea dificultades conceptuales y metodológicas importantes, son una condición necesaria para un uso responsable del territorio nacional.

5. LA REVALORIZACION DE LA ACTIVIDAD TURISTICA EN UNA ECONOMIA TERCIARIZADA

A pesar de su importante contribución a los objetivos generales de la economía española, como soporte básico de la Balanza de pagos y su contribución a la producción y empleo, la actividad turística no ha sido considerada como un sector estratégico.

El carácter no estratégico de la actividad turística se refleja ya en el Informe del Banco Mundial, que sirvió de base a los Planes de Desarrollo de los años sesenta, que no

dedica al turismo una sección como a la agricultura e industria y energía, sino que lo incluye en la sección VI «otros sectores»¹⁵.

La importancia y papel del sector servicios en general, y del turismo en particular en el desarrollo económico español, lo resume sin embargo E. Fuentes Quintana con las siguientes palabras: «El sector servicios reúne en España tres características: ha sido el más dinámico si nos atenemos al crecimiento de sus producciones y de la ocupación, es el primer sector productivo si atendemos a su participación actual en el PIB y en el empleo..., y es el más desconocido. Lo que suceda en él resulta decisivo para configurar el futuro de la economía española, pero orientar sus distintos sectores productivos no resulta una tarea fácil a la vista de la ignorancia de lo que en ellos ocurre»¹⁶. Por otra parte, la modernización de la economía española hubiese sido mucho más lenta y difícil¹⁷, sin la actividad turística, que ha sido uno de sus sectores líderes en el desarrollo pasado¹⁸.

A pesar de la importancia y papel jugado por el turismo en el salto cualitativo de la economía española en las tres últimas décadas y su potencialidad en el futuro, la actividad turística no es reconocida como un sector estratégico. Entre las grandes opciones, sin embargo, de la economía española en el espacio unificado de la CEE parece evidente que la actividad turística constituye una actividad estratégica a corto, medio y largo plazo.

El insuficiente reconocimiento del papel estratégico de la actividad turística está in-

terrelacionado con el de los servicios en general y puede explicarse por los siguientes aspectos:

- Las debilidades e insuficiente competitividad internacional de la producción española de bienes materiales. La mayor preocupación de la política económica española por los sectores agrarios e industriales, en comparación con la actividad turística, puede explicarse por sus debilidades. Se trata de sectores problemáticos, con dificultades en cuanto a su competitividad internacional, lo que implica déficits en la balanza de mercancías y pérdida o reducida capacidad en la creación de empleo respectivamente, como se ha analizado anteriormente.

En el proceso de industrialización de la economía española, objetivo prioritario de la política española en las últimas décadas, pueden diferenciarse cinco etapas: la de industrialización autárquica (1941-1959); la de parcial apertura al exterior (1959-1975); la década crítica del proceso de reconversión (1975-1985); la fase de recuperación (1985-1990), y la del fin del ciclo expansivo (a partir de 1991).

Después de este largo recorrido su diagnóstico actual no es optimista. «El futuro de la producción industrial se halla gravemente comprometido» pues arrastra un «conjunto de problemas de carácter estructural de la baja competitividad relativa a la gran debilidad de la industria española»¹⁹.

- Esquemas teóricos inadecuados. La infravalorización del turismo y de los

servicios en general no ha sido una característica española. Según la UNTAD, durante los años sesenta y setenta, la estrategia mundial de desarrollo se ha centrado esencialmente en sectores productores de bienes materiales (agricultura y manufacturas fundamentalmente) y se ha prestado insuficiente atención al sector terciario en general²⁰.

Aunque «la continua expansión de los servicios constituye uno de los hechos más relevantes de los cambios de este siglo... cualquier examen de literatura económica disponible permite concluir que los servicios han sido una de las áreas menos estudiadas de la economía, lo cual no es sólo cierto en el campo teórico, sino también en el terreno de la economía aplicada»²¹.

- La insuficiente información estadística. El reducido interés de los economistas por el sector servicios explica el que no se cuente con un desarrollo metodológico y de fuentes estadísticas semejantes al de los sectores agrarios o industriales. Aunque España no es una excepción, «los servicios plantean bastantes más problemas que la industria o la agricultura en relación con la valoración y contabilización» dado que el servicio que se presta «suele ser difícilmente medible en términos físicos y no es acumulable». «La mayor parte de los servicios tienen un marcado componente cualitativo que dificulta la comparación histórica y los avances que se producen en términos de producción»²².

La infravaloración de los servicios carece de sentido a finales del siglo XX. «Las ideas y teorías en torno a los servicios han discurrido en paralelo a la evolución cuantitativa del sector»... de ser un sector «improductivo» y/o residual, ha pasado a ocupar la primera posición en términos de empleo y producción», «de ser considerado la cenicienta de la economía, debido a la escasa atención que le prestaban los economistas y los políticos, ha pasado a ser un sector que está suscitando un interés cada vez mayor». «Finalmente, de ser hasta hace poco tiempo el gran desconocido, está pasando a ser objeto de un estudio personalizado».

En suma, puede afirmarse, que el sector servicios está conquistando «por méritos propios» un lugar de primer orden en el análisis económico moderno, lo que sin duda contrarresta la falta de atención y las descalificaciones —al menos aparentes— de la que fue objeto durante mucho tiempo²³.

La economía española, como la de los países de su entorno, se ha terciarizado²⁴, terciarización que se caracteriza, según las investigaciones dirigidas por J. R. Cuadrado, no por la «contraposición entre servicios e industria, o de un proceso de sustitución de un sector por otro», sino por la «interpenetración de ambos...» y de cara al futuro por la «terciarización de la industria» y «la industrialización del terciario», tendencia que empieza a confirmarse en España²⁵.

La terciarización de la economía, como su anterior industrialización, presenta peculiaridades, no es homogénea según países. En

el caso español, el turismo ha desempeñado un papel importante en esta terciarización y su grado de terciarización actual es «ligeramente más alto» al que le correspondería según el nivel de renta per cápita, como «consecuencia en buena parte del fuerte desarrollo del turismo y otras actividades anejas»²⁶.

La actividad turística, pues, ha contribuido de forma importante a superar el modelo autárquico y a la conversión de la economía española en una economía abierta o integrada en la CEE. Sin embargo, la inadecuada gestión del espacio y la presión sobre determinados recursos limitados y frágiles de calidad, ha implicado en determinadas zonas, un deterioro del patrimonio natural y sociocultural.

La convergencia de la economía española con Europa, su conversión en una economía madura, depende de que se cuente con servicios eficaces y modernos²⁷ y en el caso español pasa inevitablemente por el abandono de la maximización genérica y crecimiento sin límites de la oferta y la demanda a corto plazo y la insuficiente sensibilidad por los costes a medio y largo plazo, en relación con el uso del espacio, objetivos específicos de una economía menos desarrollada.

Sin embargo, el cambio fundamentalmente cualitativo exigido a la actividad turística en la actualidad y su «industrialización» y revalorización en el contexto del sector servicios en general, constituiría una contribución significativa a la madurez y convergencia de la economía española con la de los países más desarrollados de la CEE.

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

¹ El presente trabajo forma parte de un proyecto de investigación más amplio financiado para la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología.

² BOTE GÓMEZ, V. (1992): La necesidad de potenciar en España la investigación económica sobre la actividad turística para una utilización responsable del patrimonio natural y sociocultural. Revista Tecnología y Cultura, n.º 3. Nueva cultura medioambiental del turismo. Generalidad de Cataluña. Barcelona.

³ Ministerio de Industria, Comercio y Turismo (1992): Secretaría General de Turismo. Plan Marco de competitividad del turismo español, pág. 160. Madrid.

⁴ DELGADO, J. L. G. (1988): La Economía española en la Europa del final del siglo XX. Economía. Espasa Calpe. Madrid. Pág. XIV-XV.

⁵ BOTE GÓMEZ, V. (1990): Planificación económica del turismo: De una estrategia masiva a una artesanal. Ed. Trillas. Págs. 105-106. México.

⁶ OMT (1992): Proyecto de Clasificación Internacional Uniforme de Actividades Turísticas (CIUAT), pág. 1. Madrid.

⁷ OMT (1983): Ensayo para determinar las actividades económicas del Turismo en el marco de la contabilidad nacional. PG (IV) B.5.2.1. Madrid.

OMT (1985): El lugar del turismo en las Tablas de entradas y salidas de la economía nacional. A/6/15/B.5.1. Madrid.

OMT (1992): Proyecto de Clasificación Internacional Uniforme de las Actividades Turísticas (CIUAT). Madrid.

⁸ Instituto de Estudios Turísticos. Balanza de pagos del Turismo (1976-1980) y Tablas de input-output de la economía española para los años 1970, 1974, 1978 y 1980.

⁹ OMT (1988): Estudio económico del turismo mundial: El turismo en la crisis económica y el predominio de la economía de los servicios. Pág. 71-75. Madrid.

¹⁰ Véase:

— PEDREÑO MUÑOZ, A. (1987): Relaciones intersectoriales de la actividad turística, entre los trabajos del libro «El sector terciario en la economía española», págs. 219-251. Libro Economistas. Madrid.

— Instituto Español de Turismo (1984): «El papel del turismo en la estructura económica española», Revista de Estudios Turísticos, n.º 81. Madrid.

— DENIA CUESTA, A. y PEDREÑO MUÑOZ, A. (1986): Problemas de la actividad turística en la Comunidad Valenciana. Papeles de Economía Española, Monografía sobre la C. Valenciana. FIES. Madrid.

— SINCLAIR, T. (1981): The Theory of the Keynesian income multiplier and its application to changes in tourist expenditure in the Spanish province of Málaga, University of Reading (Reino Unido).

¹¹ SÁEZ FERNÁNDEZ, F. (1990): El empleo en la actividad de servicios. Papeles de Economía, n.º 42. Pág. 123 y ss.

¹² La información macroeconómica más importante de ámbito provincial es la publicación de la Renta Nacional de España y su distribución provincial, elaborada por el Banco Bilbao-Vizcaya, cuya última publicación corresponde a 1989.

¹³ Que incluye hotelería, campings, apartamentos turísticos y oferta no reglada.

¹⁴ NAREDO, J. M. (1992): El oscurantismo territorial de las especialidades científicas, entre los trabajos de la obra «La Tierra, Mitos, Ritos y Realidades». J. A. González y M. González (Eds.). Antropos. Pág. 120. Barcelona.

¹⁵ Oficina de Coordinación y Programación Económica (1963): Informe del BIRF. El Desarrollo Económico de España.

¹⁶ FUENTES, E. (1988): Tres decenios de la Economía Española en perspectiva, entre los trabajos de la obra Economía, dirigida por J. L. García Delgado. Espasa Calpe. Pág. 68. Madrid.

¹⁷ REQUEJO, J. (1989): «Lo que fuimos y lo que somos». Información Comercial Española, n.º 676-677. Pág. 13.

¹⁸ FUENTES, E. (1988): Tres decenios de la Economía Española en perspectiva, entre los trabajos de la obra Economía, dirigida por J. L. García Delgado. Espasa Calpe. Pág. 68. Madrid.

¹⁹ Sectores productivos españoles (1992): Revista Papeles de Economía, n.º 50. Pág. XXV y XXVI.

²⁰ UNTAD (1986): Los servicios en el proceso de desarrollo. Naciones Unidas.

²¹ CUADRADO, J. R. y DEL RÍO, C. (1990): Los economistas y los servicios. Papeles de Economía, n.º 42. Pág. 2.

²² CUADRADO, J. R. (1990): La expansión de los servicios en el contexto del cambio estructural de la economía española. Papeles de Economía, n.º 42. Págs. 99 y 100.

²³ CUADRADO, J. R. y DEL RÍO, C. (1990): Los economistas y los servicios. Papeles de Economía, n.º 42. Pág. 17.

²⁴ En 1990 los servicios representaban en la economía española el 61,8 % del PIB y el 56,6 % de la población ocupada en 1990.

²⁵ CUADRADO, J. R. (1990): La expansión de los servicios en el contexto del cambio estructural de la economía española. Papeles de Economía, n.º 42. Págs. 118 y 119.

²⁶ CUADRADO, J. R. (1990): La expansión de los servicios en el contexto del cambio estructural de la economía española. Papeles de Economía, n.º 42. Pág. 102.

²⁷ España: Una economía de servicios (1990). Papeles de Economía, n.º 42. Pág. VII.